

BEATO MANUEL GONZÁLEZ:  
CENTRALIDAD EUCARÍSTICA Y CATEQUESIS

MIGUEL ÁNGEL ARRIBAS  
SEMINARIO CONCILIAR  
MADRID

INTRODUCCIÓN

“Hay que dar catecismo a todos y mientras más y mejor en todas las formas que la conciencia, el celo y el ingenio dicten porque quedan muchos laicos y muchos emboscados, y la salvación completa no puede venir sino del catecismo bien sabido y practicado”<sup>1</sup>.

El beato Manuel González, Obispo de la Eucaristía, Obispo de los Sagrarios Abandonados (nacido en Sevilla en 1877 y fallecido en Madrid en 1940), fue un pastor que ardía de fuego divino por llevar el Evangelio a todas las gentes y a todo tipo de persona. Escuchémosle:

“Si todos los católicos lo fueran de obras, palabras y cooperación, ¡ya nos podríamos reír de todos los laicismos nacidos y por nacer!”<sup>2</sup>.

“Dadme cristianos llenos y rebosantes del conocimiento, de la imitación y del amor a Jesucristo y yo os daré muchedumbres de verdad cristianas”<sup>3</sup>.

“¡Ser apóstol!” Aspiración de almas grandes, generosas, heroicas. ¡Ser apóstol! Es llenarse hasta rebosar, de Jesucristo, de su

---

<sup>1</sup> BTO. MANUEL GONZÁLEZ, “Todos catequistas”, en: *Obras Completas* (Burgos 1998) nº 4702.

<sup>2</sup> *Ibid.*, nº 4725.

<sup>3</sup> *Ibid.*, nº4597.

doctrina, de su amor, de su virtud, de su vida y mojar hasta empapar a todo el que nos toque o se nos acerque del agua que nos rebosa, es hartarse hasta embriagarse del vino del conocimiento y amor intensos de Jesucristo y salir por las calles y plazas ebrios... es hacerse loco de un solo tema que sea: Jesús Crucificado y Sacramentado está y no debe estar abandonado...”<sup>4</sup>.

Por inspiración divina, por el encuentro profundo y transformador que sufrió con Jesús Abandonado, en el sagrario de su primer destino pastoral (Palomares del Río, Sevilla, 2 febrero 1902), unió perfectamente Eucaristía y misión pastoral, tanto en sus años de sacerdote como de obispo.

## I. ACTUALIDAD DE SU MENSAJE CATEQUÉTICO

En este Año de la Eucaristía adquiere plena actualidad la vida, mensaje y carisma de D. Manuel González. Fue un anticipo de los tiempos actuales. Hizo uso frecuente del término “*eucaristizar*” *la vida*. Es decir, era necesario que el católico impregnara todos los ámbitos de su existencia de sentido eucarístico.

Así lo recoge el Papa en sus dos últimos documentos eucarísticos:

“Anunciar la muerte del Señor ‘ hasta que venga ’ (1 Co 11,26) comporta para los que participan en la Eucaristía el compromiso de transformar su vida, para que toda ella llegue a ser en cierto modo ‘eucarística’” (EdE 20).

“Que el Año de la Eucaristía constituya para todos una ocasión valiosa para una toma de conciencia renovada del tesoro que Cristo ha encomendado a su Iglesia” (MND 29).

“Durante este Año de la Eucaristía, los cristianos han de comprometerse a testimoniar con más energía la presencia de Dios en el mundo” (MND 26).

“El cristiano que participa de la Eucaristía aprende de ella a hacerse promotor de comunión, de paz, de solidaridad en todas las circunstancias de la vida” (MND 27).

---

<sup>4</sup> MANUEL GONZÁLEZ, *Obras Completas*, n° 4914.

Hay decenas de textos semejantes en la abundantísima obra escrita de D. Manuel. Bien es verdad que hemos de leerle en el contexto teológico, eclesial y social de la España del primer siglo XX. Cito sólo algunos, a título de ejemplo:

“La eucaristización del Catecismo. A saber, que cuanto diga, haga, dé, estudie y ore el catequista, tienda a despertar y desarrollar en el niño la fe viva, el gusto y el sentido de la presencia real de Jesús en la Sagrada Eucaristía”<sup>5</sup>.

“No conozco resorte pedagógico, ni ascético, ni social para hacer la vida de los niños y de los hombres y de los pueblos buena, agradable, radiante de felicidad y santa como la fe viva, el gusto y el sentido de la Presencia real. ¡Eucaristizar! Perdonad la novedad de la palabra, pero no conozco otra que mejor exprese lo que hay que hacer con los niños para llevarlos al conocimiento, amor e imitación del Corazón de Jesús y os lo diré, hasta la santa chifladura por Él”<sup>6</sup>.

“No pocas veces, visitando escuelas, aun religiosas, y catecismo bien montados y dirigidos, lamento en mi interior la ausencia de olor eucarístico y de orientación al Sagrario.

Y ¡he pensando tantas veces en el tiempo, en las fuerzas, en la iniciativa, en los sacrificios, en los gastos que se malogran en estas escuelas y catequesis con ese contentarse con enseñar la doctrina, así como asignatura, siquiera sea la principal, escrita sólo en el libro, y ésa no llega a enseñarla vivida, practicada, facilitada, premiada y hasta embellecida en el Sagrario!...

¿Quiere sacar alumnos más que cristianos, sólidamente piadosos, de su clase? Pues añada a lo que ha hecho estos sólo: llévelos al Sagrario por todos los caminos que sepa y todas las veces que pueda, hasta conseguir que el Jesús del Sagrario se “venga a vivir” a su clase. El resultado será sorprendente y maravilloso. Empeño mi palabra”<sup>7</sup>.

Si la Eucaristía es centro y cumbre de la vida cristiana, él ya comprendió y experimentó *in situ* (en Huelva, Málaga y Palencia) que la mejor catequesis arranca de la Eucaristía y culmina en la Eucaristía.

---

<sup>5</sup> MANUEL GONZÁLEZ, *Obras Completas*, n° 263.

<sup>6</sup> *Ibid.*, n° 264.

<sup>7</sup> *Ibid.*, n° 254

a) *Arranca de Ella*, porque es la Fuente donde debe beber todo catequista, en íntima comunión con Jesús Eucaristía, en adoración constante ante su Presencia real:

“Dadme un catequista con vocación, ya sea por deber, ya por caridad, con la preparación intelectual adecuada, que trate primero con el Corazón de Jesús en el Sagrario lo que va a tratar después con los niños y que, sobre todo ame a éstos con el amor que se saca del Sagrario; dadme un catequista así y no me digáis ya que ese catequista no puede enseñar...”<sup>8</sup>.

s ahí, delante de la Presencia real de Jesús, Pan vivo, donde el catequista, bien formado intelectualmente, saca la sabiduría divina, la capacidad pedagógica y el amor entrañable a cada niño para desarrollar bien su sesión semanal de catequesis. La “autocatequesis”, previa a cada sesión catequística, se madura, asimila, interioriza delante del Sagrario (Presencia real).

b) *Culmina en Ella*, porque es a la Fuente donde llevamos a los niños (o jóvenes o adultos) a saciar su sed de Jesucristo, su sed de la bondad, ternura, paz y amor que les suscita el Espíritu Santo que ya habita en ellos: Les pregunta don D. Manuel a los educadores y catequistas cómo ayudar a los niños a verse libres de los escándalos que envolvían la sociedad de su tiempo y que asfixiaban el alma inocente de los niños: ¿Cómo? Y responde:

“No contentándose con hacer de sus educandos niños o niñas instruidos en el catecismo cristiano, sino sólidamente piadosos y eucarísticos; esto es, no sólo conocedores, de su Doctrina y practicantes de su Ley, sino aficionados a la Comunión frecuente y diaria, a la oración diaria no sólo vocal, sino mental, según la edad permita, a la mortificación de sus gustos y de sus caprichos, aficionados en una palabra, a la amistad y el trato íntimo con el Corazón de Jesús vivo en el Sagrario”<sup>9</sup>.

¿Es posible o no inculcar a los niños, en la catequesis, ese amor a la Presencia real de Jesús en el sagrario? ¿Es posible que amen de verdad la presencia afectuosa del Corazón de Jesús vivo en el Sagrario?

---

<sup>8</sup> MANUEL GONZÁLEZ, *Obras Completas*, n° 4595.

<sup>9</sup> *Ibid.*, n° 4540.

Así se lo pregunta a los educadores y catequistas y responde con ejemplos de lo que él va viendo y constatando en numerosos pueblos y parroquias por donde pasa:

“Afirmo que es posible que los niños desde su más corta edad entre en comunicación íntima y afectuosa con el Jesús vivo de su Sagrario, porque de hecho hay muchos, muchos niños y jóvenes, que viven en esa dulce, encantadora y afectuosa comunicación y por ella se conservan puros, limpios y preservados de todo contagio de pecado”<sup>10</sup>.

La actualidad de su mensaje eucarístico y catequético viene de la Tradición viva de la Iglesia que nunca es vieja, porque quien la transmite de siglo en siglo es el eterno Joven: Jesucristo, el Viviente, por medio de su Espíritu, en el seno de la Iglesia.

San Justino nos habla de alimento eucaristizado: “El alimento eucaristizado mediante la palabra procedente de Él es la carne y la sangre de aquel Jesús que se encarnó” (I Apología 66,2). Por las palabras pronunciadas en el momento de la consagración tiene lugar el misterio de la transubstanciación, por el cual el pan pasa a ser el Cuerpo de Cristo y el vino su Sangre. Pero, a la vez, refleja cómo la participación en la Eucaristía va divinizando al que comulga. Así lo expresó de variadas formas el beato Manuel González:

“La conversión gradual y constante de nuestro ser en hostia por acción de las Hostias de nuestra Comuniones, esa es la verdadera vida interior o espiritual, porque es el Espíritu Santo, el gran Agente de esa misteriosa asimilación de la Hostia, el que con el jugo de la caridad divina, que cada Comunión infiltra en nuestro ser, y con el ejercicio de nuestra libre cooperación, va elaborando al hombre nuevo, al “hombre hostia”<sup>11</sup>.

D. Manuel González vivió con tan intensidad este carisma de la “eucaristización” que lo convirtió en la certeza más firme de su tarea pastoral, de sus escritos y de su propia existencia cotidiana. Estaba persuadido de que la “eucaristización” (en la escuela, en la familia, en la catequesis...) era la cumbre más segura, eficaz y próspera de toda tarea evangelizadora. Lo que

---

<sup>10</sup> MANUEL GONZÁLEZ, *Obras Completas*, n° 4544.

<sup>11</sup> *Ibid.*, n° 1163.

le empuja, preocupa y absorbe es dar a niños, jóvenes, adultos y ancianos la centralidad de la Eucaristía.

“Negaría mi historia de sacerdote y de obispo del Corazón eucarístico de Jesús, cerraría los ojos a la evidencia, haría traición a lo que debo a Dios y a mis hermanos, si en este breve y familiar trata de artes de apóstolados yo no colocara como el más eficaz en sus resultados, el más probado por muchos y por mí y el que hoy, evidentemente, quiere el Corazón de Jesús y la Madre Iglesia que se emplee, no con exclusión, pero sí con preferencia a todas las demás artes apostólicas. Me refiero al apóstolado por medio de la Eucaristía”<sup>12</sup>.

La Iglesia en documentos posteriores ha ido ratificando esta centralidad de la Eucaristía en la catequesis, porque Ella es la Presencia viva y vivificante de Jesús resucitado, el lugar por antonomasia de comunión con la Trinidad, el sacramento que construye la Iglesia:

“La catequesis del misterio eucarístico debe tender a inculcar en los fieles que la celebración de la Eucaristía es verdaderamente el centro de toda la vida cristiana, tanto para la Iglesia universal como para las comunidades locales de la misma Iglesia. Porque los demás sacramentos, igual que todos los ministerios eclesiales y las obras de apóstolado, están unidos con la Eucaristía y hacia ella se ordenan”<sup>13</sup>.

## II. SUS ESCRITOS CATEQUÉTICOS

Todos los escritos del beato Manuel González rezuman sentido pastoral, dimensión catequética, entusiasmo evangelizador, calidad litúrgica, cuidado atento y cariñoso a cada persona (siempre entrevera alguna anécdota concreta en medio de sus disertaciones).

En sus obras hay alguna con una clara finalidad catequética. Son escritos que brotan de la experiencia del día a día; nunca algo teórico o de laboratorio de despacho. Él mismo lo apunta repetidas veces en la introducción a esas obras catequísticas:

---

<sup>12</sup> BTO. MANUEL GONZÁLEZ, *Artes de para ser apóstol*, 62.

<sup>13</sup> Instrucción *Eucharisticum Mysterium* 6.

“Sí, ¡Todos catequistas!, y más aún , seamos todos ¡catecismos vivos! ¡que de sólo vernos y oírnos los demás aprendan el catecismo de nuestra bendita religión! ¡Más odiada mientras más desconocida, más seguida y amada mientras más conocida!”<sup>14</sup>.

D. Manuel escribe desde la vida: la vida de un pastor entregado a su rebaño y la vida práctica y evangélica de los catequistas y niños que alentó constantemente.

El folleto “*Todos catequista*” es la síntesis de su pensamiento es este campo. El libro “*La gracia de la Educación o el arte de educar con gracia*”, es una publicación pedagógica y espiritual que explica la combinación de la gracia natural y la Gracia sobrenatural en el crecimiento humano y religioso de un niño educado en la fe cristiana.

En “*Artes para ser apóstol como Dios manda*” cuida los detalles pedagógicos a aplicar en la catequesis con un enorme arsenal de sugerencias y motivaciones apostólicas, cuya fuente inagotable es la Eucaristía.

Este apóstol de las gentes sencillas nos muestra en su libro “*Apostolados menudos*” que cualquier ocasión es propicia para evangelizar, desde el saludo amable y bondadoso hasta las “enhorabuenas” dadas con sinceridad a quien realiza con serenidad obras buenas.

La “*Cartilla del catequista cabal*” es su ideario del verdadero catequista:

“El ideal. Hay que aspirar a que cada catequesis parroquial sea la semilla de una parroquia cabal, la iniciación de una vida sólida católica en los individuos, en las familias y en el pueblo. ¡Catequesis completa y de todos los modos que se puede dar y recibir!”<sup>15</sup>.

En las Obras Completas de D. Manuel, según la edición de El Granito de Arena y Monte Carmelo (Burgos, 1998) se extrajeron dos libros suyos (“Sembrando granos de mostaza” y “Partiendo el pan a los pequeñuelos”) en una síntesis titulada “*Dichos, Hechos y Lecciones*”, que recoge un centenar de anécdotas, historias reales, visitas a pueblos, encuentros con perso-

---

<sup>14</sup> MANUEL GONZÁLEZ, *Obras Completas*, n° 4703.

<sup>15</sup> *Ibid.*, n° 4686.

nas, repletos de enseñanza evangélica viva, al hilo de los acontecimientos:

“Lector, de verdad paciente, si has llegado a leer hasta aquí y sigues con ganas de seguir leyendo, métete por entre esos mononcitos de semilla buena y de sal de mi tierra, y en Dios y en ánima te auguro buenos ratos para ti, buenos frutos para tus siembras, buena sombra para tus apostolados y otras muchas otras cosas buena en ésta y en la otra vida, como para mí deseo”<sup>16</sup>.

### III. CENTRALIDAD EUCARÍSTICA

Todo en la vida de D. Manuel está traspasado por la Eucaristía: el inicio de su vocación, su primera experiencia pastoral, sus años como arcipreste en Huelva y la fundación de las “Marías de los Sagrarios”, su pastoreo como obispo en Málaga y Palencia... y hasta sus años de “destierro” en Ronda, Gibraltar y Madrid.

“La sagrada Eucaristía es el corazón de la Iglesia, es su esencia, su centro, su vida y con ella hay necesariamente que contar dentro de nuestra santa religión. Es Jesucristo tal y como quiere ser buscado, deseado, creído, amado, obsequiado, agradecido y adorado en la tierra por los hombres. Es Jesucristo repitiendo cada día el Calvario y el Evangelio y perpetuando hasta la consumación de los siglos, la redención de aquél y los milagros de éste. Es Jesucristo de la gloria hecho alimento, luz, solución, redención, defensa, medicina y resurrección de los peregrinos de la tierra”<sup>17</sup>.

D. Manuel penetró en el misterio del Abandono de la Eucaristía y consagró toda su vida a luchar contra ese mal a través de una acción esencialmente eucarística:

“La Eucaristía Misa, Comunión y Presencia real es todo el cristianismo, es el principio, fin y razón de ser de sus dogmas, de sus sacrificios y de sus virtudes, de sus bellezas y de sus milagros”<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> MANUEL GONZÁLEZ, *Obras Completas*, n° 4443.

<sup>17</sup> *Ibid.*, n° 2159.

<sup>18</sup> *Ibid.*, n° 2685.



“Una Misa es Jesús recogiendo en su Corazón todo el aroma de sus buenas obras y buenas palabras, todos los ecos de su corazón, y de sus ayes, todo el jugo de sus sudores y lágrimas buscando pecadores, todas las hieles de cariños pagados con ingratitudes, de generosidades, con incomprensiones, envidias y malquerencias, que le acompañaron desde Belén hasta el Calvario”<sup>19</sup>.

*Eucaristizar* es el verbo que mejor expresa lo que en él había sucedido y lo que quería transmitir a niños, jóvenes y adultos: es vivir y proclamar la Eucaristía como esencia del vivir cotidiano, buscando que otras personas conozcan, imiten y amen mejor a Jesús presente el Pan Sacramentado. Es prolongar la Eucaristía en la vida, impregnando cada relación humana y cada acontecimiento de un sentido eucarístico: “me conduzco como quien ha recibido un buen regalo y está agradecido”. El católico ha recibido al mismo Dios, a Cristo vivo, para estar constantemente en su presencia, alabando al Padre por haber-nos dado a su Hijo. eucaristizar: volver a un pueblo loco de amor por Jesús Eucaristía:

“¡Eucaristizar! Perdonad la novedad de la palabra, pero no conozco otra que mejor exprese lo que hay que hacer con los niños para llevarlos al conocimiento, amor e imitación del Corazón de Jesús y, os diré, hasta la santa chifladura por Él”<sup>20</sup>.

#### IV. TODOS CATEQUISTAS

Ante el laicismo y la persecución religiosa que quemaba templos y palacios episcopales, D. Manuel propuso la catequesis con un arma para “inundar a las almas de chicos y grandes con enseñanzas de doctrina cristiana”<sup>21</sup>, “la salvación completa no puede venir sino del catecismo bien sabido y practicado”<sup>22</sup>.

Su lema era: ¡Todos catequistas! Su aplicación era sencilla: Catecismo mínimo:

---

<sup>19</sup> MANUEL GONZÁLEZ, *Obras Completas*, n° 5293.

<sup>20</sup> BTO. MANUEL GONZÁLEZ, *Partiendo el pan a los pequeñuelos*, 218

<sup>21</sup> MANUEL GONZÁLEZ, *Obras Completas*, n° 4702.

<sup>22</sup> *Ibid.*

“1º Un católico enseña catecismo siempre que obra como católico. 2º Un católico enseña catecismo siempre que habla como católico. 3º Un católico enseña catecismo siempre que se interesa por los que se dedican a enseñarlo”<sup>23</sup>.

Aunque D. Manuel conocía muy bien las cuatro partes del Catecismo (credo, mandamientos, oración y sacramentos), se lanza a proponer la catequesis práctica de las obras de misericordia, los consejos evangélicos, el mandamiento nuevo del amor, la señal de la cruz al entrar o salir de casa, la reverencia serena y orante ante el Sagrario, el trato delicado a los obreros de casa, el interés por sus familias; ante esos ejemplos concluye: “no temáis por el fruto de vuestra catequesis; la lección de doctrina está dada y esas burlas y contradicciones son la señal clarísima de que se ha enterado también el demonio de que allí hay un catequista de Jesús”<sup>24</sup>.

Este catecismo “con obras” desmonta la difamación con la Iglesia Católica”. Lo ilumina con dos ejemplos, ambos referentes al trato con el Santísimo Sacramento.

## V. HABLEMOS CATÓLICAMENTE DE DIOS

Quien habla de Dios, con el testimonio de su vida y con la valentía de quien está lleno de Jesucristo, “está enseñando buena parte del credo (quién es Dios), de los mandamientos (qué se debe a Dios) y de la oración (a quién y cómo se debe orar)”<sup>25</sup>. Los católicos, “están obligados en determinadas ocasiones a hacer profesión de fe católica, sobre todo cuando el no hacerla equivaldría a una apostasía”<sup>26</sup>.

La invocación a Dios, a la Virgen o a los santos, el saludo (“Dios te guarde”), la despedida (“vete con Dios”), la bendición de la mesa, la acción de gracias por un acontecimiento gozoso, las cruces en las aulas escolares o en las habitaciones de hospitales, los cuadros religiosos en casa, las imágenes piadosas

---

<sup>23</sup> MANUEL GONZÁLEZ, *Obras Completas*, nº 4703.

<sup>24</sup> *Ibid.*, nº 4705.

<sup>25</sup> *Ibid.*, nº 4708.

<sup>26</sup> *Ibid.*, nº 4709.

en las calles, las manifestaciones públicas de la fe, las procesiones... son formas concretas de impregnar del buen olor de Cristo la familia, la cultura o cualquier ámbito social.

De igual modo que D. Manuel puso en marcha en su tiempo numerosas obras sociales y comenzó una revista religiosa y una editorial (“El Granito de Arena”), así hoy hubiera intentado estar presente en todos los medios de comunicación social. Hubiera dicho como entonces:

“¿Qué se enseña catecismo con todo eso? ¡Catecismo y teología de muy subidos quilates y muy pedagógicamente enseñados!”<sup>27</sup>.

La rutina, las prisas, el activismo son contrasignos que matan la catequesis. Cuenta, y no para, de su propia cosecha: cómo en medio de una multitud de chavitas a la hora del Ángelus, en medio de juegos y diversión, les pide silencio y todos responden a sus Avemarias, “rezadas por mí sin elevar la voz, con sus oraciones en voz también sosegada”<sup>28</sup>.

Es contundente en sus escritos D. Manuel a la hora de señalar quién es un verdadero catequista:

“Sin vacilación alguna afirmo que un católico que hable con y de sus prójimos a lo católico enseña más catecismo que una universidad de ciencias morales”<sup>29</sup>.

Pero veamos, en primer lugar, cuáles son los gestos concretos que propone para hablar católicamente:

- Guardar los mandamientos y enseñarlos a los demás.
- Tratar santamente las cosas santas, sin ofender a Dios.
- Tratar los hijos a los padres y éstos a aquellos con cariño, interés, solícita consideración.
- Desinfectar el ambiente de palabras sucias o chistes escandalosos y perfumado con conversaciones limpias.
- Amar a los enemigos, tratándole con verdad, justicia y caridad, y evitando palabras agresivas o duras.
- Callar con buena cara, cuando nos atacan con ira.
- Impedir que nuestra lengua sea vehículo de nuestra vanidad.

---

<sup>27</sup> MANUEL GONZÁLEZ, *Obras Completas*, n° 4710.

<sup>28</sup> *Ibid.*, n° 4713.

<sup>29</sup> *Ibid.*, n° 4714.

- Confesar sinceramente nuestros pecados ante el confesor.
- “Ese es el hablar católico: mover la lengua con razón y no volverla al descanso sino con honor de Dios, de sí o del prójimo”<sup>30</sup>.

Y, en segundo lugar cómo puede un católico ayudar a los catequistas en su importante misión:

1° Por el dinero: dejar de contribuir al sostenimiento de los centros de enseñanza catequística es acrecentar el veneno del laicismo.

2° Con los menudos sacrificios de comodidades y cosas superfluas, para ofrecerlo a Dios por los catequistas.

3° Con la prestación de servicios, buscando niños para la catequesis y regalando revistas y lecturas apropiadas.

4° Ingresando en alguna “asociación católica de padres de familia”, “para la defensa de la educación cristiana de los hijos” o “para establecerla urgentemente”<sup>31</sup>.

5° “Sobre todo por la oración, que trae la virtud y la eficacia y la fecundidad de Dios sobre las obras de los hombres”<sup>32</sup>.

El ofrecerse a Dios en Eucaristías, comuniones, oraciones y toda clase de experiencias de fe es gran cooperación para que muchos niños sean “¡reproducciones vivas de Jesús, otros Jesús!”<sup>33</sup>.

#### VI. D. MANUEL, OBISPO, CATEQUISTA Y PEDAGOGO

D. Manuel será recordado como “catequista excepcional”, tanto en Málaga como en Palencia, porque, desde su ministerio episcopal, asumió la encomienda que décadas después el Concilio Vaticano II encargó a los Obispos:

---

<sup>30</sup> MANUEL GONZÁLEZ, *Obras Completas*, n° 4716.

<sup>31</sup> *Ibid.*, n° 4723.

<sup>32</sup> *Ibid.*, n° 4723.

<sup>33</sup> *Ibid.*

“Expongan la doctrina cristiana de manera acomodada a las necesidades de los tiempos; es decir, que respondan a las dificultades y problemas que agobian y angustian señaladamente a los hombres, y miren también esa misma doctrina, enseñando a los fieles mismos a defenderla y propagarla”<sup>34</sup>.

Ésta era su pedagogía corriente y espontánea: acomodarse a las necesidades de niños, jóvenes y adultos de cada pueblo o parroquia de ciudad por donde pasaba; critica a quien no se abaja a los niños y estimula a adaptarse a ellos:

“Explicar la doctrina, sea la materia que sea, en tono y en dimensiones de sermón;... obstinarse en que los niños piensen, quieran, se conduzcan y respondan a lo hombres... ¿no son casos tan repetidos como castigados por incomunicaciones perennes entre el enseñado y en enseñante, amén de fastidio y disgusto a aquel, y la decepción, sino la rabia de éste?”<sup>35</sup>.

Estimula a los catequistas a no prescindir de lo esencial del niño (pies que corren, manos que se agitan, atención movediza,... cuerpo y alma como rabillos de lagartija), sino a adaptarse a su mentalidad y forma de ser:

“Y si eso son los niños, el catequista y el maestro en tanto entrarán más adentro del niño y más y mejor clavarán en ella su enseñanza en cuanto más y mejor la adapten a esa movilidad”<sup>36</sup>.

Les daba a los niños un protagonismo constante para que se sintieran implicados en el desarrollo y buen éxito de la catequesis:

“En el catecismo, los niños hacen de predicadores del Evangelio del día, reproduciendo por sí mismos, haciendo uno el papel de Jesús (deseado por todos), otros de enfermos, turba, fariseos, escribas, etc. (cargos los últimos no muy apreciados)”<sup>37</sup>.

El ingenio de inventar historias, para mantener la atención de los niños, es constante. Algunas de esas representaciones nos podrían parecer inadecuadas para un obispo; y, sin embargo, D. Manuel, con tal de mantener viva la atención de los ni-

---

<sup>34</sup> CONCILIO VATICANO II, *Christus Dominus* 13.

<sup>35</sup> MANUEL GONZÁLEZ, *Obras Completas*, n° 4613.

<sup>36</sup> *Ibid.*, n° 4614.

<sup>37</sup> *Ibid.*, n° 4616.

ños, inventaba lo más original (y, a la vez, sencillo) que se pueda imaginar:

“Y como en todo esto los niños se levantan, se sientan, andan de un lado para otro, ejercitan la propia inventiva en perfilar el tipo que representan, y sobre todo se rien a más no poder, he conseguido, entre otras ventajas: primera, que se enteren del Evangelio, del catecismo y de la vida cristiana con solidez y con esperanzas muy fundadas de que lo practiquen”<sup>38</sup>.

Sabía combinar muy bien el fondo y la forma, el contenido doctrinal y la pedagogía viva, la formación moral y el divertimento, mientras representaban la escena evangélica; es la misma fórmula que él vio practicar al gran maestro don Andrés Manjón en las escuelas “Ave María”, de Granada:

“La fórmula de enseñar jugando que tan tenaz y fructuosamente ha predicado el gran pedagogo, don Andrés Manjón en sus escuelas del Ave María es la fórmula exacta de una instrucción adecuada en su procedimiento, eficaz en sus resultados, amena en su ejecución y sorprendente en sus alcancen. Pues bien, yo procuro enseñar el Catecismo a mis niños haciéndome cuenta que voy a echar un rato de juego con ellos”<sup>39</sup>.

Hasta tal punto mantenía viva la atención de los niños con esta pedagogía de “enseñar jugando” que los adultos que le veían se aficionaban también a este tipo de catequesis:

“Las personas mayores, dejándose llevar del atractivo y de la amenidad del cuadro, se aficionaban a asistir al catecismo parroquial”<sup>40</sup>.

Captar la atención del niño, lograr el silencio en el desarrollo de la catequesis, fomentar el gusto para que asistan cada semana, sacar lo más hondo y bondadoso que lleva dentro el niño, suscitar la creatividad, hacerles partícipes de cada sesión de catequesis, animar a que cada niño sea el mejor catequista de otro chaval que sea su amigo... son otras de las fórmulas pedagógicas que D. Manuel utiliza y detalla en sus libros. Las ha experimentado con éxito y lo cuenta en sus escritos con el

---

<sup>38</sup> MANUEL GONZÁLEZ, *Obras Completas*, n° 4616

<sup>39</sup> *Ibid.*, n° 4616.

<sup>40</sup> *Ibid.*, n° 4616.

gracejo propio de un buen andaluz y catequista enamorado de su misión, incluso siendo obispo, plasmándolo con todo lujo de detalles. No habla desde la teoría. No. Narra lo que viviendo y practicando en su contacto directo con los niños:

“Mientras los niños vean más y mejor lo que se les explica, más y mejor se interesan sus corazones y más adentro se les meterá lo enseñado”<sup>41</sup>.

“Dadles más historias de Evangelio que lecciones de texto de catecismo, procurad que conozcan primero quién fue Jesús, qué hizo, en dónde vivía y en dónde sigue viviendo, y después lo que enseñó con su palabra”<sup>42</sup>.

Él ya pone en solfa el método memorístico de su tiempo si no va acompañado de la experiencia de Dios del catequista y de la implicación viva y transformadora de los niños. No desprecia ese método; lo fomenta. Pero siempre apoyado en la vivencia de fe honda y auténtica del catequista:

“Para eso, más Evangelio contado con el interés y la vida y el apego de lo que se quiere y se vive y menos texto canturreado, rutinaria y violentamente metido en la memoria”<sup>43</sup>.

“¿Por qué empeñarse en enseñar como una lección lo que pueda enseñarse como una historia? El niño soporta a la fuerza la lección, mas no se causa nunca de historias”<sup>44</sup>.

“En honor de los niños debo decir, que se quedan con el Evangelio y se dan cuenta de Jesucristo, de lo que es, lo que quiere, lo que hace, lo que pide, lo que nos da y lo que espera de nosotros”<sup>45</sup>.

## VII EL CATEQUISTA ES UN VOCACIONADO

Ser catequista es una vocación. Es la respuesta que da un bautizado a la llamada de Jesucristo para que sea testigo del

---

<sup>41</sup> MANUEL GONZÁLEZ, *Obras Completas*, n° 4640.

<sup>42</sup> *Ibid.*, n° 4641.

<sup>43</sup> *Ibid.*, n° 4643.

<sup>44</sup> *Ibid.*, n° 4644.

<sup>45</sup> *Ibid.*, n° 4645.

Evangelio, portavoz de las verdades de fe, maestro que cautiva a los catequizandos (niños, jóvenes o adultos) con su testimonio, su pedagogía y su verdadero servicio a la comunidad cristiana:

“Dadme un catequista vocacionado (...) que trate primero con el Corazón de Jesús en el Sagrario lo que va a tratar después con los niños y que, sobre todo, ame a éstos con el amor que se saca del Sagrario”<sup>46</sup>.

Quien tiene un catequista así será capaz de todo: enseñar bien, cumplir su oficio, inventar métodos atractivos, conquistar el corazón de los niños. Un catequista vocacionado, dialogante con Jesús Eucaristía, sabrá incluso suplir la escasez de material catequético:

“Ese catequista que os he descrito, ya sabrá arreglárselas para que los ademanes de su cara y las figuras y contorsiones de su cuerpo, sustituyan con ventaja a los cuadros murales o de proyecciones y valorará y aun suplirá con creces con su sonrisa y su palabra caldeada por el cariño, la bagatela o fruslería de que en su pobreza disponga para premio”<sup>47</sup>.

Cuando él piensa en el catequista, desea viva locamente enamorado de Jesucristo, bien sea un seminarista, una “María de los Sagrarios”, o un joven de acción católica. Refiriéndose a las Marías y a su misión como catequista les dice:

“Si el acto propio del corazón es amar, el propio del de la María es amar con locura o volverse loca de amar. A éstas, a las locas de corazón y no a las prudentitas y comodoncitas y temeroncitas que en todo ven una molestia, un peligro, una dificultad, a éstas las digo: “¡Hay que hacer...!” es decir: no planear, ni discursar, ni lamentarse o quejarse, sino hacer, y hacer locuras”<sup>48</sup>.

## VIII. SU LIBRO *CARTILLA DEL CATEQUISTA CABAL*

El librito *La cartilla del Catequista Cabal* es, a la vez, la plasmación por escrito de una experiencia catequética que se

<sup>46</sup> MANUEL GONZÁLEZ, *Obras Completas*, n° 4595.

<sup>47</sup> *Ibid.*, n° 4596.

<sup>48</sup> *Ibid.*, n° 4699.



estaba desarrollando en una parroquia de Málaga y el ideal hacia el que debería caminar todo proyecto de catequesis parroquial.

Abarca todos los aspectos de la catequesis y hace especial incidencia en la formación de los catequistas. De hecho éste el subtítulo del librito: *Cómo se forma una catequesis modelo*. Contemplamos distintos apartados para observar cómo programa un amplio abanico de funciones catequísticas:

ORGANIZACIÓN:

- 1º- El ideal de la parroquia cabal.
- 2º- La formación de un secretariado catequístico diocesano.

I/ MISIONEROS CATEQUÍSTICOS.

- 1º- *Fin de los Misioneros* (sacerdotes escogidos entre los más celosos): visitar centro catequísticos, fomentar la fundación de otros nuevos, auxiliar a párrocos.
- 2º- *Plan de trabajo de los Misioneros* (Visitas del Misionero):
  - a- Funcionamiento del Catecismo con el párroco.
  - b- Retiro espiritual con los catequistas, instrucción doctrinal y conferencias sobre pedagogía catequética.
  - c- Catequesis diaria con niños.
  - d- Culto sencillo y breve, con instrucción, para adultos.

II/ CATEQUESIS MODELO.

- 0- *Organización: junta directiva.*
- 1- *Catequistas:*
  - a- División: seminaristas, con niños. “Marías”, con niños.
  - b- Formación de las catequistas: 1/ Doctrinal: instrucción pedagógica y doctrinal; 2/ Piadosa: círculo de piedad.
  - c- Formación de los catequistas.
- 2- *Niños:*
  - a- Asistencia.
  - b- Estímulos para la asistencia y aplicación de los niños: 1/ Entrega total a los catequistas; 2/ Cuidadosa preparación; 3/ Completa sumisión al director y colaboración entre ellos; 4/ organización perfecta de la catequesis; 5/ fiestas catequísticas, veladas, juegos, excursiones, certámenes,...
  - c- Formación espiritual.
  - d- Formación piadosa.
- 3- *Secciones distintas* a que pueden pertenecer voluntariamente todos los niños de la catequesis:

- a- Sección piadosa: comentan lecturas espirituales, frecuentan la Comunión y la Santa Misa.
  - b- Sección del clero infantil: oficio de acólitos.
  - c- Sección de cantores.
  - d- Sección de escena: recitar poesías y diálogos.
  - e- Sección recreativa.
  - f- Sección de biblioteca.
  - g- Sección de prensa.
- 4- *Otras acciones:*
- a- Duración y tiempo de la catequesis.
  - b- Misa de los niños.
  - c- Fiestas catequísticas.
  - d- Excursiones catequísticas.

### III/ MUSEO CATEQUÍSTICO DIOCESANO.

Su fin: proporcionar a los catecismos los medios más convenientes para la enseñanza religiosa y moral de los pueblos.

Como puede comprobarse, D. Manuel amaba la catequesis, la potenciaba y era capaz de diseñar el ideario del “Catequista Cabal”. El mismo lo define así: “¡Catequesis completa y de todos los modos que se pueda dar y recibir! ¡Catequesis con su credo bien sabido y creído con la fe viva, con sus mandamientos entendidos y practicados, con su oración aprendida, saboreada y hecha alimento de vida, y con sus sacramentos conocidos bien, y a sus tiempos recibidos...”<sup>49</sup>.

## IX. SU METODOLOGÍA

El librito *Cartilla del Catequista Cabal* pone de manifiesto que D. Manuel utiliza todos los recursos a su alcance para potenciar al máximo la participación de los niños en la catequesis.

No cuidaba sólo el “acto catequético” en sí mismo, sino que favorecía todo un clima educativo lleno de actividades atrayentes para antes y después de la catequesis, de tal manera que los niños se sentían en los centros catequísticos como en sus propias casas.

---

<sup>49</sup> MANUEL GONZÁLEZ, *Obras Completas*, n° 4686.

Su metodología arranca siempre de lo que necesitan los niños, de su centro de interés, de sus juegos y diversiones, de su experiencia familiar y escolar, para desde ahí cautivarles no sólo en la sesión de catequesis semanal, sino en la participación viva y dinámica de actividades en la parroquia: Actividades recreativas y celebraciones litúrgicas.

Ciñéndonos al “actos catequético”, se preocupa de formar a las catequistas en la pedagogía catequística con profesores del seminario y con su propio testimonio vital: suscitar la atención del niño, mantener vivo el relato evangélico según se narra, provocar la adhesión a la persona de Jesús, empujar a la participación semanal en la Eucaristía y a la visita diaria al Sagrario.

A su manera, y adelantándose a su tiempo, sigue los pasos propios de la “catequesis de la experiencia”:

- Partir de la realidad humana.
- Iluminar la realidad desde la experiencia cristiana, en especial desde distintos relatos evangélicos.
- Memorizar el Credo, los Mandamientos, los Sacramentos y las oraciones fundamentales.
- Conducir a los niños a la participación en la Eucaristía, a la visita al Santísimo y al comportamiento propio de la Moral Católica.

Su método de catequizar es vivo, directo, espontáneo, provocador, atento a las diversas circunstancias de cada niño o del grupo de chavales que tiene delante.

El arte de saber contar las historias evangélicas, la capacidad de interesar a los niños en representar escenas del Evangelio, la interpelación viva al hilo de los acontecimientos, el amor profundo a la verdad, la sabiduría de ganarse a los más inquietos religiosamente para la “causa” catequética y litúrgica, la sagacidad para preguntar como preguntan los mismo niños, las lecciones de catecismo callejero buscando a los niños en sus juegos en plena calle... son algunos de sus métodos, una especie de gramática parda catequística:

“El Papa manda a los obispos que abran cátedras de catequistas y yo gustoso abro esta cátedra de catequistas y yo gustoso abro esta cátedra ambulante sin seriedades académicas y sin apara-

tos didácticos, y, atento sólo a vulgarizar, condense esta mi pedagogía en un principio, tres refranes y un secreto”<sup>50</sup>.

Resumiendo su pedagogía lo expresa así:

- Un principio fundamental: “La catequesis es el catequista”.
- Tres refranes: a) “Nadie da lo que no tiene”; b) “No hay que pedir peras al olmo”; o sea, que: los niños son niños; c) “Ojos que no ve, corazón que no quiebran”. Lo explica así: “Mientras los niños vean más y mejor lo que se les explica, más y mejor se interesan sus corazones y más adentro se les meterá lo enseñado”<sup>51</sup>.
- Un secreto: la eucaristización del catecismo.

## X. EL LUGAR DE LA PALABRA DE DIOS EN LA CATEQUESIS

La Palabra de Dios ha sido y será siempre el contenido esencial de la catequesis. Se reflexionará en ella con frecuencia y hondura, para tomar conciencia cómo nos va configurando con Cristo: cómo el catecúmeno o el catequizado va adquiriendo la mente de Cristo y los sentimientos propios de Jesús el Señor:

“La catequesis extraerá siempre su contenido de la fuente viva de la Palabra de Dios, transmitida mediante la tradición y la Escritura, dado que la tradición y la Escritura constituyen el depósito sagrado de la palabra de Dios, confiado a la Iglesia”<sup>52</sup>.

Para este excepcional catequista que era D. Manuel la Sagrada Escritura ocupa un lugar prioritario en sus catequesis, porque es en Ella donde el catequista y los catequizados escuchan a Dios, leen e interpretan la Palabra en el sentir y en la interpretación de la Iglesia, dejan que el Espíritu Santo les ayude a escudriñar el sentido hondo de lo que les habla hoy el Señor, logran una identificación plena con los sentimientos de Cristo Jesús, aprenden a discernir lo que es voluntad de Dios

---

<sup>50</sup> MANUEL GONZÁLEZ, *Obras Completas*, n° 4592.

<sup>51</sup> *Ibid.*, n° 4640.

<sup>52</sup> JUAN PABLO II, *Catechesi Tradendae* 27.

de lo que no lo es, estudian los signos de los tiempos iluminados por esa misma Palabra, siempre viva y eficaz, penetrante como espada de doble filo, hasta el punto donde se separan el alma y el espíritu (cf. Hb 4,12).

Ya hemos escuchado en otros textos de D. Manuel la importancia que daba a la representación de escenas evangélicas como pedagogía activa en la participación gozosa y viva de los niños en cada sesión de catequesis. Él insiste en esa centralidad del relato evangélico en cada sesión de catecismo y en el conjunto de la Catequesis parroquial. Escuchémosle:

“En mi catecismo parroquial doy tanta importancia a la explicación del Santo Evangelio, que siempre empiezo por ella y a veces en ella se me va todo el tiempo. Después de todo, la doctrina cristiana, ¿qué otra cosa es que la explicación y aplicación del Evangelio? Yo no conozco un medio externo que forme mejor a los cristianos que el Santo Evangelio conocido y entendido”<sup>53</sup>.

“Dadles más historias de Evangelio que lecciones de texto de catecismo, procurad que conozcan primero quién fue Jesús, que hizo, en dónde vivía y en dónde sigue viviendo y después lo que enseñó con su palabra”<sup>54</sup>.

Para apoyarse en esta valía de una catequesis centrada en el Evangelio, contado con interés y gracejo a los niños, copia algunos párrafos de una pastora enviada por el Obispo de Dijon (Mons. Ladrieux) a sus catequistas y párrocos:

“Nuestro Catecismo están casi mundos sobre la Historia Sagrada y el Evangelio.: Tres o cuatro páginas lacónicas sobre la vida de nuestro Señor, dos o tres fechas vagas, imprecisas, algún episodio apenas indicado, una corta y seca enumeración de los milagros, una palabra sobre la Pasión, dos líneas sobre la Resurrección, y nada más”<sup>55</sup>.

“Se podría estar perfectamente instruido en la religión no conociendo más que el Evangelio, porque en él está toda la sustancia del catecismo, pero no hay reciprocidad. El Evangelio no está en el catecismo”<sup>56</sup>.

---

<sup>53</sup> MANUEL GONZÁLEZ, *Obras Completas*, n° 4647.

<sup>54</sup> *Ibid.*, n° 4641.

<sup>55</sup> *Ibid.*, n° 4645.

<sup>56</sup> *Ibid.*, n° 4645.

El mismo se pone como ejemplo desde su experiencia de catequizar a niños en cada una de sus visitas pastorales a los pueblos (bien de Málaga, bien de Palencia): cómo les ha ido enseñando y exponiendo el relato evangélico con todo el calor, olor y sabor de que está impregnado dicho relato: quien es Jesús, lo que quiere, lo que hace, lo que pide, lo que nos da, lo que espera de cada uno de nosotros; cómo nos mira él, como abre nuestro frío corazón a “golpe” de puro amor, cómo derriba barreras en el tú a tú, cómo pide correspondencia de amistad ante tu dulcísima llamada...

En sus libros de corte pastoral, aparecen numerosos relatos evangélicos narrados tal como él nos contaba a los niños, con las preguntas que despertaran en el niño la inquietud por la historia, con el lenguaje propio de los chaveitas de la Málaga pesquera, con el preámbulo de una historieta de la vida corriente como detonante de la escena del Evangelio, con las conclusiones prácticas (en lo moral o en lo litúrgico/celebrativo) en las que debía entrar el catequizando, con la cercanía propia de quien conoce bien a sus “oyentes”, con el lenguaje apropiado a su edad y a su cultura...

“¡Cuánto debe el hombre al Evangelio! Lo que sabe de Dios, de su alma y cuanto más le interesa, a él lo debe. Ningún libro le puede enseñar tanto ni proporcionarle más elementos de felicidad verdadera”<sup>57</sup>.

“Esa enseñanza constante del Evangelio a niños y a hombres, a pobre y ricos, auxiliada por la del catecismo que es el Evangelio explicado, y de la liturgia, que es el Evangelio sentido, devolvería al pueblo la noción verdadera del Sagrario, que un jansenismo de muchos estilos, que ha pasado junta a él, le ha ido oscureciendo y tergiversando”<sup>58</sup>.

## XI. LAS CLAVES DE LA CATEQUESIS EN EL BEATO MANUEL GONZÁLEZ

1. Catequesis que se caracteriza por su teocentrismo y cristocentrismo eucarístico, con un constante llamamiento a vivir

---

<sup>57</sup> MANUEL GONZÁLEZ, *Obras Completas*, n° 4813.

<sup>58</sup> *Ibid.*, n° 4815.

el Bautismo y la Eucaristía con todas sus consecuencias, ayudando a los bautizados a profundizar en su vocación bautismal, llenos del amor de Dios, del Evangelio de Jesús y de la Presencia real de Cristo en el Pan eucarístico.

2. Catequesis que invita a participar vivamente en la Iglesia y en los Sacramentos; para lo cual es necesario que la catequesis esté alentada por sacerdotes y catequistas bien formados, enamorados de su vocación, centrados en la Eucaristía, como fuente, cumbre y corazón de su vida personal y de su pertenencia eclesial. *“La catequesis es el catequista”*. Hay que formar catequistas de verdad, tanto en lo doctrinal y pedagógico como en la experiencia de Dios.

3. Catequesis que conduce a ser contemplativo en la acción: de la adoración eucarística a la dedicación a los pobres. Viaje de ida y vuelta: del Sagrario al pobre; del pobre al Sagrario.

4. Catequesis constante, sin desmayo, a tiempo y a destiempo, a niños, jóvenes y adultos. Catequesis que se prologa en otras actividades eclesiales, educativas, recreativas, lúdicas, para que el catequizando esté siempre en el ámbito de la Iglesia; y con la mirada sobre sí mismo y sobre el mundo iluminada desde la fe.

5. Catequesis que no se separa de la educación integral del hombre: lucha contra la ignorancia del pueblo; catequesis y escuelas católicas, unidas; educación que promueve la formación integral de la personalidad del niño, sacándolo de su marginación y pasividad cívica y cultural.

6. Catequesis que renueve las comunidades parroquiales, centrada en el amor a la Eucaristía, con sacerdotes y catequistas vivamente enamorados de Jesucristo, trabajando por el Reino de Dios, dando testimonio de su fe en cualquier ámbito y saliendo en búsqueda de niños y jóvenes a sus casas o a la calle para la catequesis.

7. Catequesis que lleve a la Iglesia a la promoción apasionada de obras sociales en favor de los más necesitados, amándoles, estando cerca de ellos; una Iglesia que sea pobre y entre los pobres.

## CONCLUSIÓN

La vida y el ministerio presbiteral y episcopal del beato Manuel González son una pasión creativa, incansable, contagiante por la catequización del pueblo. Es un pastor “eucaristizado”, que pretendió por todos los medios “eucaristizar” a cuantos encontraba. “Eucaristizar”: *La acción de volver a un pueblo loco de amor por el Corazón Eucarístico de Jesús*. Lo expresaba con toda rotundidad:

“Una catequesis que no termine por tener chiflados (locos) por el Corazón que late en la Eucaristía presenta muchas posibilidades de haber perdido el tiempo”<sup>59</sup>.

Le tocó vivir en una época de profundas transformaciones sociales, políticas y científicas, con una cultura de marcado tinte anticristiano: La Iglesia reaccionó con una tendencia a establecerse como castillo amurallado frente al enemigo hostil, denunciando su radical discrepancia con las corrientes nuevas de filosofía, moral, visión de la persona,...

Se estaba dando un fuerte deterioro de la formación religiosa de los fieles, en particular por una inhibición de los sacerdotes. En esta decadencia influyen mucho las luchas políticas y los nuevos conflictos sociales. En la Iglesia hay una carencia total de instituciones dedicadas a la actividad catequizadora. A esto se añadía que el grado de analfabetismo era su superior en la media nacional en las diócesis del sur.

En este clima social y eclesial, D. Manuel, apoyado por el interés del Papa Pío X en la catequización de los fieles, se vuelca en esa dedicación de enseñar a los niños quién fue Jesús, qué hizo, dónde vía y en donde sigue viviendo, relatando pasajes evangélicos con espontaneidad y pedagogía, para que llegaran a conocer y amar intensamente al Maestro.

“D. Manuel es un catequista de pies a cabeza, el catequista cabal, con mucha gracia. Sí, con mucha gracia, la de la tierra y la del cielo. Con esa gracia natural que es hija del ingenio y de la bondad, y con esa gracia sobrenatural que posee un “tocado”

---

<sup>59</sup> MANUEL GONZÁLEZ, *Partiendo el pan*, Prólogo.



por el Espíritu Santo, un “mimado” de la Inmaculada, un “chiflado” o un loco del Sagrario”<sup>60</sup>.

---

<sup>60</sup> P. SÁNCHEZ TRUJILLO, *Modelo y Maestro de Catequistas* (Madrid 2001).